

HISTORIAS

1

INCREÍBLES

Cinco aventuras auténticas
de viajeros, pilotos,
navegantes, exploradores
y alpinistas intrépidos.



Combel
EDITORIAL

ÍNDICE



04

HASTA LA CHINA

El mundo es maravilloso.
Marco Polo.



16

ANTÁRTIDA

El coraje de sobrevivir.
Ernest Shackleton.

Marco Polo era un chico del siglo XIII que vivía en Venecia. Se fue con su padre y su tío **hasta la China**, conoció a Kublai Kan, que era un gran emperador, y se hicieron amigos. Descubrió que **el mundo es maravilloso** y volvió para contarlo.

Ernest Shackleton era irlandés y soñaba con ir al Polo Sur. En 1914 se fue a la **Antártida** con 28 intrépidos compañeros, pero hacía tanto frío que el mar se congeló y su barco se rompió y se hundió. Necesitaron mucho **coraje para sobrevivir** sobre los témpanos de hielo.

Amelia Earhart quería **volar**. Pero en su época no había muchos aviones y además se consideraban una cosa de hombres. Pero Amelia realmente deseaba volar y se convirtió en una gran piloto. Protagonizó hazañas históricas y murió como una auténtica **Reina del Aire**.



28

VOLAR

La Reina del Aire.
Amelia Earhart.



40

KON-TIKI

¿Se puede cruzar el océano
en una balsa?
Thor Heyerdahl.



52

ANNAPURNA

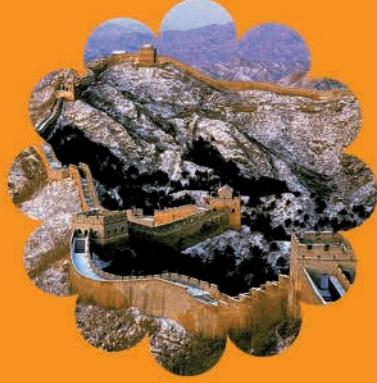
Primer 8 000 conquistado
por el hombre.
Maurice Herzog
y Louis Lachenal.

Thor Heyerdahl era un joven noruego que oyó hablar de un dios llamado **Kon-Tiki**. Primero en una isla de la Polinesia y después en Perú. Thor pensó que los antiguos habitantes del Perú habrían llevado a Tiki hasta la Polinesia en sus viejas balsas. Pero todos le decían que **una balsa no podía hacer un viaje tan largo por el océano**. Y, claro, a Thor no le quedó más remedio que comprobarlo.

Maurice Herzog y Louis Lachenal eran franceses y alpinistas. Junto con algunos compañeros habían escalado casi todas las montañas de los Alpes, y con sus compañeros se fueron al Himalaya. Ellos fueron **los primeros que conquistaron un 8 000: el Annapurna**, una montaña tan bella como peligrosa.

Historias que demuestran de qué somos capaces o, al menos, de qué son capaces algunos.





MARCO POLO

|||

HASTA LA CHINA

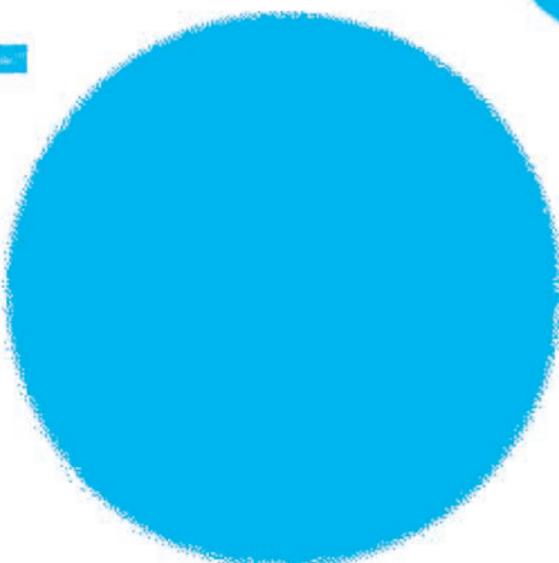
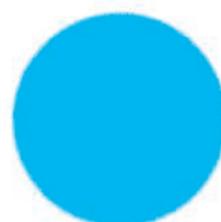
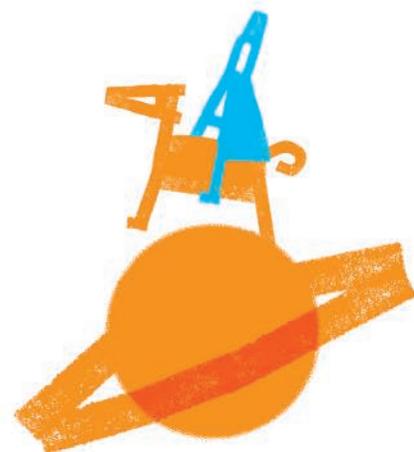
CUANDO LA TIERRA ERA PLANA

Hace unos setecientos años, en el siglo XIII, en Europa no se tenían demasiados conocimientos de la geografía del resto del mundo. De hecho, hasta entonces solo habían trazado con cierta precisión el mapa de su propio continente. América aún no había sido descubierta, y las regiones interiores de Asia y de África eran lugares remotos que solo se conocían a través de las gentes y los productos que llegaban a orillas del Mediterráneo. Se viajaba a pie, a caballo, en carro o en barco de vela. Y, por supuesto, se daba por sentado que la Tierra era plana.

IR A OTRO CONTINENTE ERA COMO IR A OTRO PLANETA

Hace unos setecientos años, en el siglo XIII, un joven llamado Marco Polo salió de Venecia y atravesó Asia, hasta llegar a la China.

Veinticuatro años más tarde regresó para contar que había visto un mundo maravilloso.





MARCO POLO

UN CHICO DEL S. XIII

Marco Polo nació en la Europa del siglo XIII, es decir, en plena Edad Media; una época de castillos y caballeros, pero también de ciudades y mercaderes.

La mayoría de la población vivía en el campo y eran siervos, es decir, estaban al servicio de un señor, labraban sus tierras y formaban parte de su ejército. Los señores o nobles eran los propietarios de castillos, bosques, campos, casas, molinos, caminos, puentes..., y servían al rey.

El Papa tenía tanto poder como los monarcas. Los monasterios, gobernados por abades y abadesas de familias nobles, poseían tierras, siervos y bibliotecas. Los libros se copiaban a mano de uno en uno y se atesoraban en los monasterios, donde quedaban al alcance de muy pocos.

Las ciudades, pequeñas y amuralladas, bullían de vida y novedades; en ellas vivían y confluían artesanos, mercaderes, artistas y científicos. Empezaron a levantarse grandes catedrales, esbeltas, bellas y luminosas como ningún otro edificio hasta entonces; abrieron sus puertas las primeras universidades, en las que sabios de toda Europa daban sus lecciones en latín; las plazas y los caminos cada vez eran más transitados por personas y mercancías...

Toda esta vitalidad era buena para el comercio; y también para Venecia, una ciudad diferente a todas.



VENECIA

UNA CIUDAD ESPECIAL

Su nombre completo era Serenísima República de Venecia y era una ciudad-estado; no dependía de ningún soberano o señor externo a la ciudad, los venecianos se gobernaban a sí mismos. Los representantes de las familias poderosas escogían al Dux, la máxima autoridad de Venecia.

La riqueza de la ciudad se basaba en el comercio; sus ciudadanos eran mercaderes que viajaban a todos los puertos del Mediterráneo para cargar sus embarcaciones de productos procedentes de tierras remotas.

Marco Polo nació en el año 1254 en esta Venecia libre y comerciante; una ciudad emprendedora que proporcionaba a reyes, nobles y ciudadanos ricos de la época los productos más preciados.

UNA FAMILIA DE MERCADERES Y EXPLORADORES

Pocos meses antes de que Marco naciera, su padre Nicolás y su tío Mateo, que eran comerciantes, emprendieron un largo viaje. En busca de las maravillosas mercancías que llegaban de Oriente, se fueron alejando cada vez más de la orilla del Mediterráneo y se adentraron en Asia. Poco a poco, de paisaje en paisaje, de pueblo en pueblo, de caravana en caravana, de año en año, llegaron hasta el final: hasta la China, el Extremo Oriente.

1. RETRATO DE MARCO POLO

Así es representado el joven Marco Polo en algunos libros antiguos.

2. EL LEÓN ALADO

Marco Polo, veneciano ilustre, recibió el nombre del patrón de su ciudad: San Marcos ('Marco', en italiano). El símbolo de este santo es también el símbolo de Venecia: el león alado.

3. EL DUX

El cargo de Dux ('Dogo', en italiano) nunca fue hereditario. El elegido se vestía con la capa y el birrete ducal durante todo su mandato, que ejercía con la ayuda y bajo el control del Gran Consejo de la ciudad de Venecia.

4. LA CIUDAD DE LAS GÓNDOLAS

Venecia fue construida sobre una laguna, casi dentro del Mediterráneo; es la ciudad de los canales y las góndolas, una ciudad singular desde sus orígenes.



SIGUIENDO LA RUTA DE LA SEDA HASTA EL FINAL

¿QUIÉN ERA EL GRAN KAN?

Kan significa 'rey'; el *Gran Kan* es, pues, el emperador, o rey de reyes. Gran Kan era el título que recibía el emperador del Imperio mongol, que ocupaba un inmenso territorio de Asia central. Gengís Kan fue el fundador del Imperio mongol y el primer Gran Kan.

Antes de que Nicolás y Mateo Polo emprendieran el viaje hacia la China, los europeos conocían bien el Medio Oriente: el norte de África, Tierra Santa, Persia, Arabia..., pero pocos se aventuraban a ir más allá. Sin embargo, hacía mucho tiempo que las mercancías recorrían el largo camino que une el Mediterráneo con el Extremo Oriente. Como si de una gran cadena humana se tratara, los mercaderes se pasaban los productos de mano en mano, de barco en barco, de caravana en caravana, a lomos de caballos, camellos, elefantes... Esta ruta comercial, que unía la China con Europa pasando por la India y el Medio Oriente, recibe el nombre de Ruta de la Seda y fue una de las redes de intercambio más importantes del mundo. Por ella, además de la seda que le da el nombre, se transportaban piedras y metales preciosos, lana, lino, ámbar, marfil, goma laca, especias, vidrio, perfumes, perlas, tintes, cerámica, porcelana, jade, lapislázuli...

Por los caminos bien trazados de esta ruta viajaron Nicolás y Mateo. Su primer viaje duró quince años. Partieron en 1254, recorrieron todo el continente asiático y llegaron hasta la corte del gran emperador de Oriente, el Gran Kan. En 1269 estaban de nuevo en Venecia como emisarios del Gran Kan, que pedía al Papa que le enviase cien sabios para predicar la fe cristiana; una cifra pequeña para el gran emperador de Oriente, pero imposible para el Sumo Pontífice de Occidente. Así pues, los Polo regresaron al lado del Gran Kan sin los sabios que este había solicitado pero con un nuevo compañero: les acompañaba Marco, el hijo de Nicolás, de diecisiete años.



Kublai Kan

TRES VENECIANOS Y EL GRAN KAN

En el siglo XIII el Gran Kan, el emperador del Imperio mongol, vivía en Cambaluc, que así es como se llamaba entonces Pekín.

El Gran Kan que recibió a Nicolás y Mateo primero, y después también al joven Marco, fue Kublai Kan. Con él, el Imperio mongol llegó a su máxima expansión. Además de un gran guerrero y conquistador, Kublai Kan era un hombre culto, impulsor de las artes y respetuoso con las tradiciones y creencias de sus súbditos. Quizás por este deseo de conocer, Kublai Kan recibió con gran hospitalidad a los tres venecianos y los alojó durante dieciséis años en su corte.

“Y YO, MARCO POLO, PUEDO CONTAR ESTAS COSAS PORQUE LAS HE VISTO”

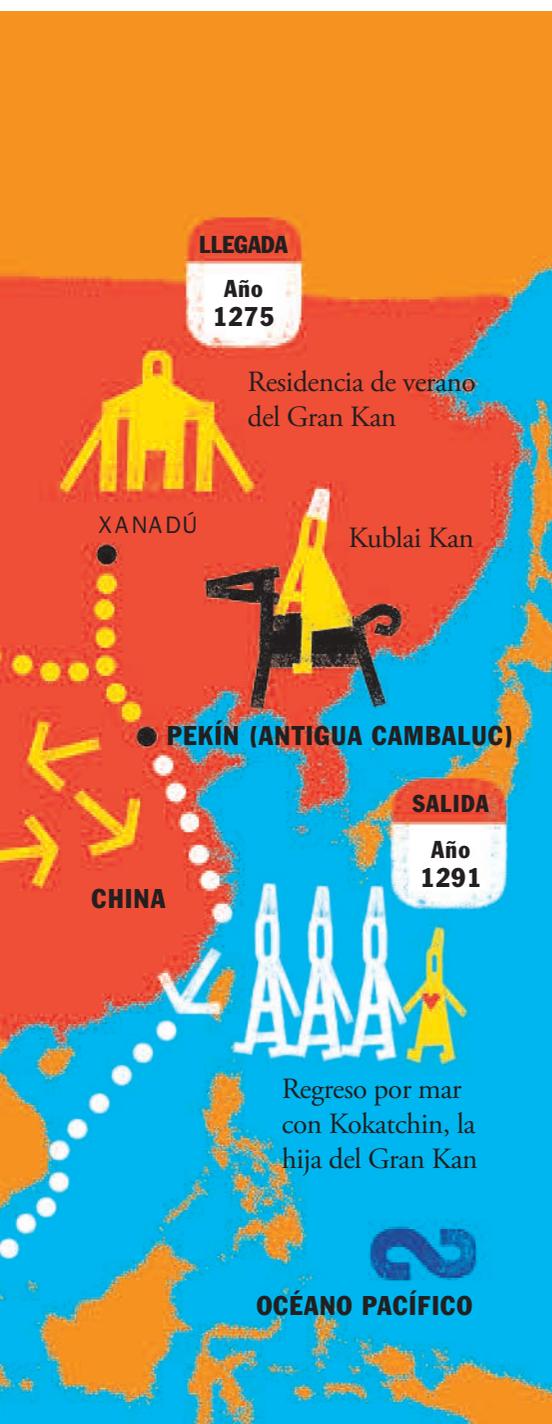
Pero los Polo fueron mucho más que huéspedes del Gran Kan; se convirtieron en sus embajadores y consejeros. Y todo lo sabemos gracias al joven Marco. Su padre y su tío no dejaron ningún relato de sus aventuras; pero Marco no solo fue un viajero curioso y entregado, sino que además tuvo la voluntad de contarlo. Kublai Kan envió a Marco a recorrer el Imperio en su nombre y el joven veneciano, atento y abierto al espectáculo de paisajes y gentes, se convirtió en su mejor cronista. Su relato ha llegado hasta nosotros y se titula *El libro de las maravillas del mundo*.





EL MAPA DE ESTA AVENTURA





1271-1295

EL VIAJE DE MARCO POLO

Marco Polo cruzó toda Asia con su padre y su tío hasta la corte del Gran Kan. Viajaron protegidos por el salvoconducto que Kublai Kan había dado a Nicolás y a Mateo en su primer viaje. Este salvoconducto, que en lengua mongol se llamaba *paiza*, era una tabla dorada con un elefante grabado y la siguiente inscripción: «Bendito sea el nombre del Kan; aquellos que no le obedezcan serán muertos y destruidos.» Así pues, el portador del *paiza* debía ser respetado por todos los súbditos del Gran Kan.

4 AÑOS DE APRENDIZAJE

El viaje de Venecia a Cambaluc, la actual Pekín, donde residía Kublai Kan, duró cuatro años. Durante la travesía, Marco descubrió en primer lugar las maravillas de Oriente Medio: Jerusalén, donde tomaron aceite de la lámpara del Santo Sepulcro para obsequiar al Gran Kan; las fuentes de petróleo cerca del Monte Ararat; las alfombras turcas y las telas de la ciudad de Mosul; las cúpulas doradas de Bagdad y las palmeras de Basora; las naves del Golfo Pérsico y los ríos de aguas verdes de Irán...; hasta que el joven enfermó y tuvieron que detenerse un año entero. Marco aprovechó la parada para aprender idiomas, sobre todo el mongol.

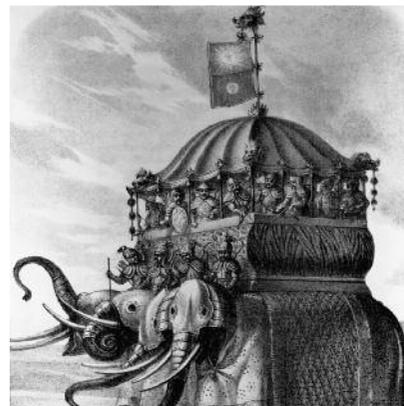
Al reanudar la marcha se enfrentaron a los paisajes más extremos de Asia: las inmensas estepas centrales, las altas montañas de la cordillera de los Himalayas, el desierto de Gobi... De caravana en caravana, de tribu en tribu, cada vez un poco más cerca del Gran Kan.

«Los capitanes del ejército del Gran Kan reciben unas tablas que son las insignias de su poder. El jefe de cien hombres recibe una tabla de plata; el de mil hombres la recibe de plata dorada; el de diez mil, de oro con un león pintado; el de cien mil hombres, de oro con la imagen de un león, del sol y la luna.»

El libro de las maravillas del mundo,
capítulo 80

«Os diré más: cuando Mungu Kan murió, los soldados mataron por el camino a más de veinte mil personas, además de los mejores caballos para que pudiese disfrutarlos su señor en la otra vida.»

El libro de las maravillas del mundo,
capítulo 68



ESCUCHANDO HISTORIAS

A lo largo de todo el viaje, Marco escuchó las historias sobre Kublai Kan y los anteriores emperadores mongoles que le contaban su padre y su tío, así como las innumerables gentes con las que se cruzaron por el camino.

Así pues, mientras viajaba por las tierras del Kan, el joven veneciano podía imaginarse al gran señor de Oriente. Contaban, por ejemplo, cómo dirigía a sus ejércitos. Decían que Kublai Kan iba a la batalla en un castillo de madera que portaban cuatro elefantes ricamente engalanados, y que su estandarte dorado era tan alto que cualquiera de sus soldados podía divisarlo desde cualquier lugar.

Pero sin duda una de las historias que más impresionó a Marco fue la que cuenta que todos los emperadores tenían que ser enterrados en el Monte Altai, una montaña situada en el corazón del Imperio mongol; no importaba dónde les hubiese sorprendido la muerte, su cuerpo debía ser conducido hasta allí. Los soldados que acompañaban la comitiva fúnebre mataban a todos los que se cruzaban en su camino, y al hacerlo les decían: «Id a servir a vuestro señor», porque creían que aquellos muertos se convertían en siervos del Kan en la otra vida.

POR FIN CARA A CARA

En el verano de 1275, Kublai Kan recibió a los Polo en Xanadú, su residencia de verano. Les agradeció el obsequio del aceite del Santo Sepulcro y no les tuvo en cuenta que no trajesen ni uno de los cien sabios que había solicitado.

Nicolás y Mateo le presentaron a Marco. El emperador tenía más de sesenta años y el joven veneciano apenas veintuno, pero la diferencia de edad no les impidió empezar una larga relación de respeto y confianza.

DESLUMBRADO POR KUBLAI KAN

Los palacios de Kublai Kan eran deslumbrantes por muchas razones: porque estaban pintados con oro y barnices de distintos colores, por su inmensidad, por el número de personas de todos los rangos que reunían y por su sofisticado protocolo.

Xanadú era un lugar de ensueño protegido por una muralla de más de veinticinco kilómetros. En su interior había un gran palacio rodeado de jardines inmensos con árboles de todas las especies traídos de todo el Imperio, con fuentes, riachuelos y animales que corrían libremente. En estos jardines también había una tienda construida con bambú y adornada con sedas, joyas y oro; era tan inmensa y confortable que el Gran Kan prefería pasar allí los días de estío.

CABALLOS Y ESPÍRITUS

Cuando Kublai Kan salía a cazar era todo un espectáculo: cabalgaba con un leopardo en la grupa de su caballo y lo soltaba cuando quería que fuese tras alguna presa. Como todos los guerreros mongoles, el emperador era un gran jinete y veneraba a los caballos. Cada año, antes de abandonar la residencia de verano en Xanadú, visitaba los pastos donde se criaban los caballos y hacía una ofrenda: regaba la tierra con leche de yegua para que los espíritus estuviesen satisfechos y protegiesen a las personas, los animales y las cosechas. Después de la ceremonia, Kublai Kan se dirigía a la capital del Imperio: Pekín, la antigua Cambaluc.

Si Xanadú deslumbró al joven Marco, al contemplar Cambaluc se quedó sin aliento. La ciudad tenía una doble muralla de piedra blanca, con magníficos palacios adosados y hermosas puertas.

«Kublai Kan ha sido el Kan más poderoso, ya que todos los demás juntos no tenían ni la mitad de su poder. Y aún os diré más: si todos los cristianos y sarracenos del mundo se uniesen en su contra, no le podrían causar ningún mal, ni tendrían tanta riqueza como la que él posee, y todo esto os lo demostraré en este libro.»

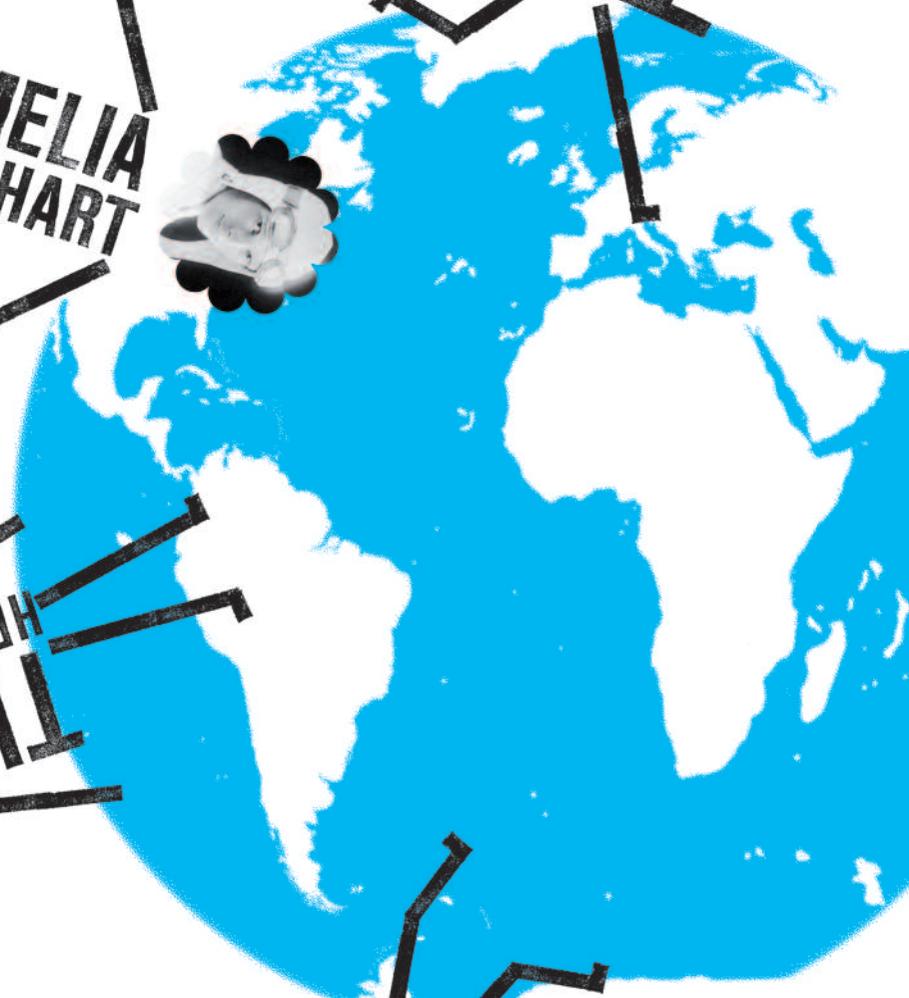
El libro de las maravillas del mundo,
capítulo 68

«Y nadie puede beber la leche de estas yeguas, excepto el Gran Kan y los de su linaje y el pueblo que las cuida, que para ellos es un gran honor. Todo el mundo honra a las yeguas y si se las encuentran por el camino se apartan.»

El libro de las maravillas del mundo,
capítulo 74



MARCO
POLO



AMELIA
EARHART



THOR
HEYERDAHL



ERNEST
SHACKLETON

HISTORIAS

1

INCREÍBLES



Proyecto de La Plaga: Imapla y Montse Ganges



HISTORIAS protagonizadas por hombres y mujeres valientes que persiguieron un sueño, una idea que a la mayoría les parecía inalcanzable e incluso disparatada. Relatos que demuestran de qué somos capaces o, al menos, de qué son capaces algunos.

1. HASTA LA CHINA.

Marco Polo.
El mundo es maravilloso.



2. ANTÁRTIDA.

Ernest Shackleton.
El coraje de sobrevivir.



3. VOLAR.

Amelia Earhart.
La Reina del Aire.



4. KON-TIKI.

Thor Heyerdahl.
¿Se puede cruzar el océano en una balsa?

5. ANNAPURNA.

Maurice Herzog y Louis Lachenal.
Primer 8000 conquistado por el hombre.



CE



9 788498 255782